

Andrea Ostera

Persona

El contacto con lo cotidiano, la interacción con el universo familiar, el encuentro con las cosas con que nos topamos todos los días —y a las que rozamos descuidados restándoles extrañeza— se prolongan en acciones indolentes que vienen a allanar la convivencia en el afán de simplificarla. En *Persona*, la selección de obras se detiene en una de las zonas de exploración de Andrea Ostera, en ésa en la que le hace lugar a inspirados y espontáneos ejercicios de observación. Aquí la artista-fotógrafa se desplaza con discreción, capturando momentos de la vida de los demás, sorprendiendo a los objetos ordinarios, para dejar en otro plano su interés de siempre por la generación de imágenes desde el medio mismo y sus múltiples materialidades.

La operación Ostera en las fotografías de la serie *La doble vida*, tomadas con su teléfono móvil, estriba en desmarcarse de los imperativos que regulan la excelencia de la imagen. Dejando de lado cualquier obstinación por conseguir un mejor encuadre, democratiza los motivos fotográficos volviéndolos a todos potencialmente significativos: una pareja de perros (¿madre e hijo?) que miran desconcertados a cámara, una joven estudiante interrumpida en sus quehaceres escolares, una pila de panes moldeados o unos cuantos globos de colores atados a un contenedor de basura.

Una Canon Powershot estrenada en el 2010 entusiasma a la artista con una de sus prestaciones, un flash bastante más potente que el que tienen otras cámaras de rango similar. Su uso fructifica en +5, una serie de fotos sobreexpuestas de escenas simples, casuales, que se desnaturalizan en blanquísimas siluetas, extrañadas por el artilugio de exponerlas a una luz tan potente.

En la serie *Scrolls* la tecnología se inmiscuye, pero es la grieta que se abre por un servicio ineficiente —una conexión providencialmente lenta— la que va a proveer la materia prima para construir una serie de peculiares retratos abstractos. La artista teclea los apellidos de colegas amigos y luego va al buscador; unos instantes antes de aparecer las imágenes relacionadas, se despliega un hipnótico damero y es entonces cuando una veloz captura de pantalla congela el resultado, una combinación única para cada caso de rectángulos y cuadrados multicolores.

Andrea Ostera, experimentadora versada y pertinaz, se entrega a un programa flexible, al registro despreocupado, en la confianza de que hay allí un material tan valioso como la rigurosidad y el cálculo de sus otras producciones representativas. Una decisión que alumbría su extenso catálogo de imágenes personales recolectadas por más de una década.

Sonia Becce
Mayo 2018